

Benny Goodman

irá a Moscú

Benny Goodman va a realizar su sueño dorado: ir a tocar a Moscú. El viejo Rey del Swing, que desde hace ocho años se ha venido esforzando para conseguir que las autoridades soviéticas le concedieran la entrada en la URSS para él y su orquesta, ha visto satisfecho su anhelo. Es a mediados del mes de mayo que Goodman y sus músicos tocarán para los espectadores soviéticos, creando así un precedente resonante ya que, por primera vez en la historia del jazz y la de estas dos naciones del globo, una orquesta americana de jazz entrará oficialmente en el territorio soviético.

Este viaje histórico representa, como lo han hecho resaltar diversas rotativas de la gran prensa, una concesión de envergadura por parte de la Unión Soviética, que siempre había puesto el veto a la música de jazz, por considerarla un producto de la «burguesía decadente». Ac-

tualmente, son muchos los indicios que dejan entrever una especie de liberación del régimen comunista hacia la música de jazz. Los países satélites —Polonia en particular— han dado ya prueba de ello dando al jazz una importancia que la juventud de dichos países ha agradecido en grande. En la misma Unión Soviética, la población estudiante, liberada de un jazz occidental al escuchar las emisiones de la Voz de América, ha desplegado su impaciencia y su sed de descubrir las diferentes facetas del jazz. Tolerado más que reconocido oficialmente, el jazz ruso conoció condiciones precarias de existencia pero encontró en todas partes el ambiente propicio para su desarrollo, a pesar de las dificultades que representaban las prohibiciones oficiales

Hoy en día, la aceptación por la URSS de una jira Goodman marca una etapa decisiva en esta normali-

zación de relaciones entre la ideología soviética y el jazz. Pero parece ser que este paso dado por las autoridades soviéticas no se pudo conseguir hasta después de una seria resistencia y un regateo prolongado con las autoridades americanas. La jira Goodman formará parte de una serie de intercambios culturales entre la USA y la URSS que ha sido el resultado de seis semanas de negociaciones. Los acuerdos fueron firmados a principios del pasado mes de marzo en Washington. Se dice que el interventor soviético S. K. Romanovski, se opuso siempre a la entrada de Benny Goodman en su país. Solamente la intervención enérgica del representante americano, Charles Bohlen, quien amenazó con oponerse en contra partida a la entrada en los Estados Unidos del grupo de balets ucranianos, hizo ceder a Romanovski. Se añade que el interventor soviético fué sensible al hecho de que Benny Goodman compusiera, en el transcurso de una jira por Birmania, un nuevo arreglo para el himno nacional birmano, arreglo que ha sido adoptado oficialmente por la república birmana. Tal vez sea remozado en esta ocasión el himno nacional soviético por el ex-Rey del Swing. El futuro nos lo dirá. Lo que ahora importa es que un gesto de buena voluntad ha sido puesto en práctica, el cual puede tener importantes consecuencias psicológicas. La creencia de numerosos americanos es que el jazz puede hacer mucho para el deshielo cultural entre estos dos países. El día en que los jóvenes soviéticos podrán comparar las últimas grabaciones de Ellington, Armstrong, Basie, Miles Davis, o John Coltrane con toda tranquilidad, aquel día, algo habrá efectivamente cambiado. Por el momento, deberán contentarse con Benny Goodman. Por algo se empieza.

